

Dos Hombres Delante de Dios:

Santurce 9/22/68 Lucas 14:10; 18:9-14

Intro. Dos hombres subieron al templo a orar. El que viene a adorar viene a encontrarse con Dios. Cada uno se describe a sí mismo y no mintió. Quizás aquí no podemos llamar al fariseo hipócrita porque él dejó ver, expresó y exteriorizó lo que sentía, lo que llevaba por dentro.

Fariseo: Hombre Recto con Pruebas.

- ① No era como los ladrones, injusto y adúltero
- ② Ayunaba dos veces a la semana.
- ③ Diezmaba de todo lo que ganaba
- ④ Llevaba las disciplinas más allá de la ley.

Publicano: Pecador empedernido y lo reconoce:

- ① Un explotador y tramposo
- ② Confesión genuina
- ③ De ojos - No se atrevía aún a levantar los ojos.
- ④ Se golpeaba el pecho - contrición
- ⑤ Dios se propicio a mi pecador.

Fariseo: Oraba para sí ("conigo mismo")

- ① Su palabra clave "yo"
- ② Su pensamiento giraba alrededor suyo.

Publicano:

- ① No levantaba los ojos al cielo
- ② Agotaba el pecho y quedó llanto, clama en lugar de oración en humillación total

③ Su clamor era «Dios - Dios se propicio a mi pecador».

④ Como resultado halló la gracia Divina. El fariseo tenía todo a su favor excepto la humildad - el publicano tenía todo en su contra excepto la humildad.

El centro del universo para el fariseo era él. El centro de universo y de su propia vida para el publicano era Dios.

El fariseo despreciaba o desdenaba la humanidad y daba gracias a Dios porque no era como los demás, ni aún como aquel miserable publicano que estaba allí en el Templo.

El publicano se mantenía a distancia de los demás que eran como aquel fariseo porque se cree incapaz de su amistad.

En el fariseo no había humildad y no alcanzó la gracia de Dios; el publicano tuvo humildad de corazón y sus muchos pecados le fueron perdonados.

El fariseo pensaba en Dios como una corporación en la cual él poseía muchas acciones y sería nombrado director en cualquier momento. En su oración le decía a Dios que estaba esperando el momento para recibir honores.

Así mucha gente cree que Dios es el que le debe a ellos. Que ellos le hacen un favor a Dios y a la iglesia al venir a ella. Que los hermanos se honran con su presencia en la iglesia. Creen que tienen autoridad en los negocios divinos. Que tienen derechos de puestos porque han progresado en sus asuntos y menesteras materiales. Que tienen derecho a favores especiales, y si esos derechos que le pertenecen no vienen, envían cartas al periódico celestial, protestando del fracaso y la mala administración del gobi. celestial.

El Publicano:

Vio a Dios como llama divina que ardía sobre su iniquidad pero experimentó su amor que aún un publicano podía ser perdonado. Lo que pensamos de nosotros y lo que pensamos del prójimo, emana de lo que pensamos de Dios.

Jesús no aprobó la forma de vivir de publicano pero lo perdonó. No condenó la caridad y honor del fariseo pero condenó las motivaciones de la caridad y de ese honor.

El fariseo era una montaña árida, llena de orgullo y donde la flor divina de

La gracia no podía conseguirse.

El publicano era un vello suficiente-
mente bajo donde las corrientes del agua
divina podían correr, para limpiarlo
de todo pecado.

El orgullo cierra las puertas al cielo y de la
gracia de Dios - la gracia divina.

La humildad abre las puertas y hace que
las corrientes del agua de la gracia divina
fluyan a raudal.

La exaltación propia nos coloca a nosotros
mismos como el centro del universo.

La humildad es una de la gratitud

La " es una de la reverencia - humildad

La " humora de un corazón que ha experi-
mentado el perdón de la gracia divina.

Jesús nos dice claramente en esta pa-
rábola que el hombre puede ser irreligioso
dentro de la iglesia. La oración de aquel
hombre religioso era un bote de orgullo.
El hecho de haber hecho la oración en
el templo, no cambia su naturaleza
irreligiosa.

Muchas veces usamos la oración para
satisfacer nuestros antojos y caprichos,
como si Dios pudiera ser manipula-
do, queriendo que Dios se ajuste a nos.

Muchas veces la religión no está siendo un asunto de buscar la voluntad de Dios y ajustar nuestra vida a ella; sino por el contrario, queremos ajustar a Dios a nuestros propósitos, voluntades, negacis, trabajos, devociones, propiedades, conceptos estrechos de la iglesia, de la religión, del ministerio y de la vida diaria.

Nuestros fariseos hoy usan la religión para justificar prácticas ilícitas, para buscar status, para hacerse de una profesión, para subir varios escalones en su campo social.

La humildad ofrece esperanza. El orgullo cierra la puerta pero la humildad la mantiene abierta.

Una dosis generosa de humildad es una receta que permite nuestra vida ser abierta a la gracia divina.

Dios puede hacer algo con el publicano que tiene la necesidad de ser mejor a lo que es; Pero no puede hacer nada con el fariseo, ni aun con todas las ventajas que enumeró y su código de superioridad. Pues había llegado a un callejón sin salida, totalmente prisionero y sin recursos para poder salir del círculo vicioso en que se encontraba. — Su propio orgullo es su religión.